



CASTALIA
DIDACTICA
27

**EL SÍ
DE LAS NIÑAS**

COLECCIÓN DIRIGIDA POR
PEDRO ÁLVAREZ DE MIRANDA

LEANDRO
FERNÁNDEZ DE MORATÍN

EL SÍ
DE LAS NIÑAS

EDICIÓN DE
ABRAHAM MADROÑAL DURÁN



CASTALIA
DIDÁCTICA



es un sello propiedad de



Diputación, 262, 2ª^a
08007 Barcelona
Tel. 93 494 97 20
E-mail: info@castalia.es

Consulte nuestra página web:

<https://www.castalia.es>

<https://www.edhasa.es>

Edición original en Castalia: 1991

Primera edición: julio 2011

Séptima reimpresión: diciembre 2022

© de la edición: Abraham Madroñal Durán, 1988, 2011

© de la presente edición: Edhasa (Castalia), 2011

Ilustración de cubierta: Francisco de Goya: *La gallina ciega* (1788-1789, fragmento).

Diseño gráfico: RQ

ISBN: 978-84-9740-399-3

Depósito Legal: M-43275-2011

Impreso en Liberdúplex

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra, diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprógraficos, www.cedro.org), o entre en la web www.conlicencia.com.

S U M A R I O

Moratin y su tiempo	8
Introducci3n	19
1. El teatro en tiempos de Morat3n	17
2. Leandro Fern3ndez de Morat3n	23
3. Producci3n literaria	25
Bibliograf3a	39
Documentaci3n gr3fica	41
Nota previa	47
EL S3 DE LAS NIÑAS	
Advertencia	51
Acto I	57
Acto II	103
Acto III	156
Documentos y juicios cr3ticos	203
Orientaciones para el estudio	231
El editor	263

Para Gonzalo y Arturo, porque veinte años no es nada, y para Andrés, porque seis son muchos.

A la memoria de René Andioc.

MORATÍN Y SU TIEMPO

CUADRO CRONOLÓGICO

MORATÍN Y SU TIEMPO

Año	Acontecimientos históricos	Vida cultural y artística
1760	Carlos III, rey desde 1759, viene de Nápoles a España para suceder a su hermanastro Fernando VI.	
1762	Inglaterra declara la guerra a Francia y a España.	Rousseau, <i>Emilio</i> , <i>Contrato social</i> . Clavijo, <i>El pensador</i> . Nicolás F. de Moratín, <i>La petimetra</i> .
1764		Sabatini inicia la Puerta de Alcalá. Muere Feijoo. Nace Cienfuegos. Voltaire, <i>Diccionario filosófico</i> .
1765	Se funda la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, primera de su estilo.	Finaliza la publicación de la <i>Enciclopedia</i> francesa. Se prohíben las representaciones de autos sacramentales.
1766	Motín de Esquilache. Aranda comienza su carrera como estadista.	Nace Madame de Staël.
1769	Nace Napoleón.	
1770		Muere Torres Villarroel. Nacen Hölderlin, Beethoven y Hegel. Nicolás F. de Moratín, <i>Hormesinda</i> .
1774	En Francia se inicia el reinado de Luis XVI.	Cadalso termina las <i>Cartas marruecas</i> . Jovellanos, <i>El delincuente honrado</i> . Goethe, <i>Werther</i> .
1779	Declaración de guerra a Inglaterra. Se inicia el asedio a Gibraltar.	Tomás A. Sánchez, <i>Colección de poetas castellanos anteriores al siglo XV</i> .
1780		Se suprimen los entremeses. Real Academia Española, <i>Diccionario de la lengua castellana</i> (1.ª ed. en un tomo).
1781	España recupera Menorca.	Muere Isla. Kant, <i>Crítica de la razón pura</i> . Samaniego, <i>Fábulas</i> . Aparece <i>El Censor</i> .
1782	Cabarrús crea el Banco de San Carlos. Se reforma el ejército.	Muere Cadalso. Iriarte, <i>Fábulas</i> .

Vida y obra de Moratín

Nace el 10 de marzo en Madrid. Son sus padres don Nicolás Fernández de Moratín, famoso literato, y doña Isidora Cabo Conde. Su familia paterna era noble y estaba adscrita al servicio de Guardajoyas de la reina.

Contrae unas viruelas que le apartan del contacto de la gente y le marcan físicamente. Llega a peligrar su vida.

Su familia se traslada a la calle de la Puebla. Conoce a Ignazio Bernascone, erudito italiano, cuya sobrina, Sabina Conti, será su primer amor.

Dedica unos versos a Sabina Conti, la cual terminará casándose al cabo del tiempo con un hombre de edad.

Su romance *La toma de Granada por los Reyes Católicos* merece un accésit en un concurso convocado por la Real Academia Española.

El 11 de mayo muere su padre; quedará en difícil situación económica, manteniéndose con su oficio de joyero. Comienza el *Diario. Oda a la muerte de don Nicolás Fernández de Moratín*.

Conoce a su fidelísimo amigo Melón, que luego se convertirá en uno de sus biógrafos. *Oda a la Tirana*.

Su *Lección poética* vuelve a merecer un accésit en el concurso convocado por la Real Academia. Se le deniega su solicitud de empleo en el Real Guardajoyas.

Año	Acontecimientos históricos	Vida cultural y artística
1783	Se firma la paz de Versalles. Se establecen escuelas gratuitas en Madrid.	Muere Salzillo. Ventura Rodríguez termina la fachada de la catedral de Pamplona.
1785		Nace Manzoni. Meléndez Valdés, <i>Poesías</i> . García de la Huerta inicia su <i>Teatro español</i> . Villanueva, arquitecto real.
1786		Comella, <i>Cecilia</i> . Montengón inicia la publicación de <i>El Eusebio</i> . Goya es nombrado pintor del Rey.
1787		Muere Huerta. Nace Martínez de la Rosa. Se traduce el <i>Arte poética</i> de Boileau.
1788	Muere Carlos III; le sucede su hijo Carlos IV.	Nace Byron. Mozart, tres últimas sinfonías. Iriarte, <i>El señorito mimado</i> .
1789	Revolución francesa.	2. ^a ed. de la <i>Poética</i> de Luzán. Caldoso, <i>Noches lúgubres</i> (póstuma). Goya, pintor de cámara.
1790	Cabarrús es encarcelado, después de ser denunciado a la Inquisición.	Comella, <i>El sitio de Calés</i> . Jovellanos, <i>Memoria de la policía de los espectáculos</i> .
1791	Campomanes es destituido de sus cargos.	Mueren Mozart e Iriarte. Nace el Duque de Rivas. Se suprimen las publicaciones periódicas, excepto el <i>Diario de Madrid</i> .
1792	Floridablanca, y posteriormente Aranda, son destituidos. Empieza la privanza de Godoy.	Nace Shelley.
1793	Luis XVI es guillotinado. Se inicia la guerra contra Francia.	Muere Goldoni.
1796	España se alía con Francia en virtud del tratado de S. Ildefonso.	Muere Samaniego. Nacen Fernán Caballero y Bretón de los Herberos.
1797		Mueren Porcel y Forner. Nace Schubert. Goya, <i>Los caprichos</i> .

Vida y obra de Moratín

Escribe varios poemas de circunstancias, como la *Oda a la paz* o *Al nacimiento de los serenísimos infantes*.

El 21 de septiembre muere su madre. Se traslada a vivir con su tío Miguel, poeta. Edita el poema épico de su padre *Las naves de Cortés destruidas*.

Entra al servicio del conde de Cabarrús, rico financiero y político, por recomendación de su amigo Jovellanos. Lee *El viejo y la niña* a la compañía de Manuel Martínez, que no se decide a estrenarla.

Inicia su primer viaje a Francia como secretario de Cabarrús; allí conoce al célebre Goldoni. Termina, por encargo, la zarzuela *El barón*.

De vuelta en Madrid, concursa sin éxito para la plaza de bibliotecario de los Reales Estudios de S. Isidro. Fracasa nuevamente en su intento de estrenar *El viejo y la niña*, esta vez por oposición eclesiástica.

Se ordena de primera tonsura para poder disfrutar de una renta eclesiástica del obispado de Burgos que le procura el conde de Floridablanca. Publica *La derrota de los pedantes*.

El 22 de mayo se estrena *El viejo y la niña*. Es presentado a Godoy. Un nuevo beneficio eclesiástico le permite disfrutar de una pensión de más cuantía.

Solicita a Floridablanca formar parte de la Academia de Ciencias. Se retira a Pastrana y escribe *La comedia nueva* y *La mojigata*, de la cual circularán copias manuscritas.

El 7 de febrero se estrena *La comedia nueva*. Segundo viaje a Francia; de allí pasa a Inglaterra e inicia lo que serán sus *Apuntaciones sueltas de Inglaterra*. Compone *El tutor*, borrador de comedia que será destruido.

A través de Flandes, Alemania y Suiza, llega a Italia ayudado económicamente por el gobierno. Empieza su *Viaje de Italia*, otro cuaderno de viajes.

Regreso a España después de un azaroso viaje. Godoy le ha nombrado Secretario de Interpretación de Lenguas.

Toma posesión del cargo anterior. Es nombrado miembro de la Junta Gubernativa para la Reforma del Teatro.

Año	Acontecimientos históricos	Vida cultural y artística
1798		Nace Leopardi.
1799	El Consulado en Francia: Napoleón llega al poder.	Muere Beaumarchais. Nace Estébanez Calderón.
1800		Goya, <i>La familia de Carlos IV.</i>
1801	Se firma la alianza con Napoleón.	Muere Novalis. Quintana, <i>El duque de Viseo.</i>
1802	Paz de Amiens.	Nace Víctor Hugo. Quintana, <i>Poesías.</i>
1803	Se firma la neutralidad con Napoleón.	Muere Alfieri. Nace Mesonero Romanos.
1804	Napoleón, emperador de Francia.	
1805	Batallas de Trafalgar y Austerlitz.	Quintana, <i>Pelayo.</i> Muere Schiller.
1806		Muere Clavijo y Fajardo. Nace Hartzenbusch.
1807	Por el tratado de Fontainebleau España se une al bloque continental.	
1808	Invasión francesa. Carlos IV abdica. Fernando VII, rey. Motín de Aranjuez. Levantamiento del 2 de mayo, con el que se inicia la Guerra de la Independencia.	Nace Espronceda. Goethe, <i>Fausto.</i> Beethoven, <i>Sexta sinfonía.</i>
1809	Alianza con Inglaterra. Surge la guerra de guerrillas contra los franceses. José Bonaparte, rey.	Mueren Haydn y Cienfuegos. Nacen Mendelssohn y Larra.
1810	Cortes de Cádiz. La caída de Sevilla en manos francesas estimula la emancipación americana.	Nace Chopin.

Vida y obra de Moratín
Conoce a Paquita Muñoz y a su familia, e intimará con la primera, joven de 18 años. Asimismo, conoce a Goya, que pintará más tarde su retrato.
Convierte su zarzuela <i>El barón</i> en comedia. En junio vuelve a representarse <i>El viejo y la niña</i> y más tarde <i>La comedia nueva</i> . Es nombrado director de la Junta de dirección de teatros, cargo del que dimite.
Es nombrado corrector de comedias antiguas para los teatros de la corte.
Lee <i>El sí de las niñas</i> a sus amigos.
El 28 de enero estrena <i>El barón</i> , impulsado por el plagio de Andrés de Mendoza.
El 19 de mayo estrena <i>La mojigata</i> .
Edita <i>El sí de las niñas</i> . Se representa nuevamente <i>El barón</i> .
El 24 de enero estrena <i>El sí de las niñas</i> . Es denunciado a la Inquisición y toma la determinación de no escribir teatro.
Paquita Muñoz tiene un pretendiente; Moratín no se decide a casarse.
Moratín, que ha tomado partido por el rey José, llega a temer por su vida en el levantamiento popular. Adapta <i>La escuela de los maridos</i> , de Molière.
Escribe el <i>Auto de fe de Logroño</i> .

Año	Acontecimientos históricos	Vida cultural y artística
1811	Declaración de independencia de Caracas. Venezuela se independiza, aunque volverá a caer en manos realistas.	Muere Jovellanos. Nace Gautier.
1812	El 19 de marzo se promulga la Constitución. Derrota francesa en Arapiles. José I abandona Madrid.	Muere Comella. Nace Dickens.
1813	Batalla de Vitoria; Wellington vence a José I. Retirada francesa. México se independiza.	Nacen Wagner, Verdi y García Gutiérrez.
1814	Vuelve a reinar Fernando VII. Choques entre liberales y absolutistas. Se restaura la Inquisición, suspendida dos años antes.	Goya, <i>Los fusilamientos en la montaña del Príncipe Pío</i> .
1815	La Santa Alianza. Napoleón es derrotado en Waterloo.	Nace Gil y Carrasco.
1816	Argentina se independiza.	
1817	Campañas de San Martín en los Andes. Independencia de Perú.	Mueren Mme. de Staël y Meléndez Valdés. Nacen Campoamor y Zorrilla. Beethoven comienza su <i>Novena sinfonía</i> .
1820	Empieza el Trienio Constitucional, a raíz del levantamiento de Riego.	
1821	Venezuela se independiza.	Mueren Keats y Montengón. Nace Baudelaire.
1823	Los Cien mil hijos de San Luis restituyen el absolutismo de Fernando VII, que ignora la Constitución.	
1824	Batalla de Ayacucho. España pierde definitivamente el imperio americano.	Muere Byron. Goya se establece en Burdeos y cierra su obra con los <i>Dibujos</i> .

Vida y obra de Moratín
José Bonaparte le nombra bibliotecario mayor de la Biblioteca Real. Ingresa como caballero en la Orden Real de España o del Pentágono.
El 17 de marzo estrena su adaptación de <i>La escuela de los maridos</i> . Huye a Valencia con el ejército francés; allí publicará —junto a su amigo Estala— el <i>Diario de Valencia</i> .
Sufre en Peñíscola un largo asedio.
Se representa <i>El médico a palos</i> , versión de una obra de Molière, en Barcelona, donde se ha establecido de camino para Francia. Su situación económica es penosa. Traduce el <i>Cándido</i> de Voltaire.
La Inquisición prohíbe la representación de <i>El sí de las niñas</i> .
Merced a unas disposiciones de Fernando VII, recupera todos sus bienes. Su prima Mariquita se casa con José Antonio Conde.
Se traslada a Francia; se instalará en Montpellier.
Vuelve a Barcelona, donde se representa nuevamente <i>El sí de las niñas</i> con éxito; pero pronto abandona la ciudad por una epidemia.
Sale para Bayona, y luego hacia Burdeos, donde vivirá con Silvela. Es nombrado miembro de la Academia Nacional. Termina sus <i>Orígenes del teatro español</i> y publica las <i>Obras póstumas</i> de su padre.

Año	Acontecimientos históricos	Vida cultural y artística
1825		Muere Paganini.
1827	Guerra de los Agraviados en Cataluña.	Mueren Foscolo y Beethoven.
1828	Mariana Pineda es ejecutada.	Muere Goya.

Vida y obra de Moratin
Sufre un ataque de apoplejía, que le provoca una inmovilidad casi absoluta. Bobée publica en París sus <i>Obras dramáticas y líricas</i> .
Se traslada a París con su amigo Silvela. Hace testamento y nombra como heredera a una nieta del propio Silvela.
Muere en París el 21 de junio. Había pasado por una etapa de postración moral. Sería enterrado junto a Molière.

Introducción

1. El teatro en tiempos de Moratín

En el siglo XVIII el «corral de comedias» barroco da paso al «coliseo», que, a diferencia de aquel, ya es un lugar cubierto y estable, pero que sigue teniendo graves deficiencias en lo que se refiere a la limpieza y el acondicionamiento. Madrid disponía de tres de estos edificios, y otras ciudades de España también tenían su propio local.

Los actores de las compañías que representaban solían ser personas de escasa profesionalidad, y disponían de muy pobres medios para realizar su trabajo. Ello, unido a que eran estos actores, en su papel de directores de compañía, los que seleccionaban las obras (y, lógicamente, según los gustos del público), contribuía a que la obra representada careciera de la selección y el rigor que buscaba Moratín en un medio como el teatro del que los ilustrados esperaban que cumpliera altas funciones en la sociedad, como tendremos ocasión de ver.

El público del siglo XVIII sigue admirando el teatro barroco, que va evolucionando hacia formas cada vez más espectaculares, al tiempo que los héroes de las comedias antiguas se van convirtiendo en majos, según acertada expresión de Andioc. Hay toda una legión de dramaturgos que en el XVIII quieren perpetuar la fórmula barroca de hacer teatro, si bien notablemente deformada.

En general, el público se muestra atraído por la llamada *comedia de teatro*, que es aquella en que se producen los hechos más espectaculares en escena y cuenta con una escenografía complicada. Algunos de sus géneros más aplaudidos fueron la *comedia de magia*, seguidora de la comedia mitológica del siglo XVII, en la cual los actores se hunden o vuelan, se convierten en monos o se mueven las montañas por encantamiento; también la *comedia de santos*, en la que era menos importante la religiosidad que los sucesos fantásticos y espectaculares, como milagros o batallas por ideales religiosos. Igualmente era del gusto del público de la época la *comedia heroica*, que presenta altos personajes que participan en hazañas bélicas, las cuales suceden ante los ojos del espectador. La *comedia militar*, subgénero de la anterior, y la *comedia de figurón*, que deriva de la de capa y espada pero exagerada cómicamente, son otros tantos tipos de obras que atraían al espectador.

Por otra parte, géneros líricos como la *ópera* y la *zarzuela* se cultivaron mucho, sobre todo en la primera mitad del siglo. También Moratín hijo compondría una zarzuela, *El barón*, a pesar de lo difícil que le resultaba ajustarla a las apetencias clásicas. Y a todo esto hay que unir la presencia de otras formas teatrales consideradas menores, como el *entremés*, el *sainete* (al que se dedicaron autores de gran éxito, como don Ramón de la Cruz), la *tonadilla* y el *auto sacramental*, que también gustaban en la época, ya fuera por su componente humorístico, por la música o por la espectacularidad de su representación.

Frente a este tipo de espectáculos se alzan voces de intelectuales y gobernantes que consideran el teatro como un medio excelente para educar a la sociedad y modelarla según su concepción de la vida. Por eso consideraban un peligro las obras que se ponían en escena, ya que alienaban al espectador y le hacían concebir falsas esperanzas, por ejemplo en cuanto a su promoción personal. Si los ilustrados

postulan un teatro apegado a las reglas, lo hacen porque son conscientes de que estas van a contribuir a crear un teatro más verosímil, en el que no se mezclen personas de diferente clase social, en el que no haya saltos temporales ni de lugar, un teatro en definitiva que enseñe al espectador ejemplos prácticos para comportarse en la vida real.

De ahí que se suprima, por ejemplo, la mezcla de lo trágico y lo cómico, o la de los personajes humanos con los divinos (mezcla que se daba en los autos sacramentales, que acabarían siendo prohibidos en 1765), o que se evite la confusión de personajes nobles con otros del pueblo, porque al poder ilustrado no le interesa que el espectador sueñe con equipararse con la nobleza —improductiva, por cierto— en un matrimonio desigual, por ejemplo. Las reglas no son algo superficial o externo, sino un indicio de la profunda concepción de la vida y el arte que tenían quienes las defendían.

Es evidente que tales limitaciones suponían la supresión de un divertimento popular; de ahí que algunos intentos ilustrados no llegaran a buen término. Pero en general no se puede decir que el teatro neoclásico fracasara, pues, aunque la tragedia no consiguió arraigo popular (con la excepción de la *Raquel*, de García de la Huerta, una obra que quiso ajustar los gustos tradicionales a la nueva forma neoclásica), la comedia moratiniana, por su parte, acertó con una fórmula válida que sentaría los cimientos del teatro moderno, aquel que da entrada a la expresión y a los asuntos cotidianos como materia dramatizable válida e interesante.

1.1. La comedia neoclásica

A diferencia de la tragedia, que había de mostrar lo mudable de la fortuna en los personajes principales, la comedia representa hechos particulares que tienen un final feliz y suceden entre personas corrientes. La comedia invita

a amar la virtud y a aborrecer el vicio; sobre todo enseña, pero también entretiene. En ella caben circunstancias que produzcan alguna zozobra en el espectador, pero no se derivarán de las mismas ni la muerte ni la extrema infelicidad de los personajes.

Tampoco fueron muy brillantes los intentos de conseguir una comedia que se adaptara a la normativa neoclásica, si se exceptúa el caso de Leandro Fernández de Moratín. Su padre, Nicolás Fernández de Moratín, escribió *La petimetra* (1762), obra que, sin la necesaria fuerza cómica, presenta a una presumida que pretende aparentar para sobresalir de la clase media a la que pertenece y, al final, se queda sin novio (al casarse este con su juiciosa prima). *La petimetra* es una obra a la que el propio hijo del autor achaca el final en boda (que tanto critica en la comedia áurea) y su «regularidad violenta».

Otros autores de comedias hubo, algunas de relativo éxito como *La escuela de la amistad*, de Forner, o *Los menestrales* de Trigueros; pero sin duda el más importante de todos, antes de que hiciera su aparición Moratín hijo, fue Tomás de Iriarte. A Iriarte se le ha considerado el más directo precedente de Moratín, porque inaugura en su siglo una forma de hacer comedia con unos temas cotidianos, un lenguaje corriente y una suficiente capacidad dramática que después perfeccionará el autor de *El sí de las niñas*. Ya en *Hacer que hacemos* (1770), obra no estrenada, satiriza a un personaje que finge estar siempre ocupado en tareas tan numerosas como inútiles. Mayor importancia tienen *La señorita malcriada* (escrita en 1788, estrenada en 1791) y *El señorito mimado* (1773, estrenada en 1788), obras que merecieron el elogio de don Leandro hasta el punto de escribir de ellas que eran las primeras comedias originales escritas según las reglas de la filosofía y la buena crítica. En ambas se trata un tema que aparecerá después en Moratín, la educación de los jóvenes casaderos, y para ello se presenta el

mal ejemplo de la educación de una muchacha y un joven que se acercan al «majismo» y que reciben su escarmiento final, tal y como requiere el fin moral que Iriarte pretendía dar a sus obras.

Sin duda, lo más importante que Moratín encontró en este autor fue el ejemplo de cómo se tenía que utilizar la observación minuciosa de elementos de la vida cotidiana y un muestrario de tipos de la nueva clase burguesa. Iriarte fue el eslabón necesario para que surgiera el teatro de Moratín en los términos que lo conocemos.

2. Leandro Fernández de Moratín

2.1. *Talante de un hombre burgués*

Psicológicamente, ha escrito Lázaro Carreter, Moratín pertenece al tipo «sentimental introvertido», y una de las características de este tipo de personas es la «resignación presuntiva», circunstancia que les impulsa a rendirse ante cualquier complicación sin ni siquiera intentar la lucha. Consecuencia de ello es también el intento de suicidio, al ser el individuo incapaz de soportar el sufrimiento, y es sabido que don Leandro intentó suicidarse al menos en tres ocasiones.

Se ha señalado que Moratín era un hombre tímido, apocado, incapaz para enfrentarse a las críticas y opiniones contrarias (lo cual le llevó a abandonar algún que otro cargo); al parecer, se resignaba melancólicamente ante la adversidad, llegaba incluso a la cobardía, era contradictorio e irresoluto; pero es innegable que muchos de estos defectos solo son sinceridad consigo mismo y con sus lectores, y también que mantuvo la coherencia vital en asuntos fundamentales en el campo de la ideología, la moral y la estética.

Orgullosa hasta el punto de querer dejarse morir de hambre antes que mendigar, no fue un adulator de los poderosos, a pesar de verse tan repetidamente favorecido por ellos (especialmente por Godoy), y prefirió vivir alejado de la corte y apartado de su sociedad; él mismo reconocía que las viruelas que a temprana edad le dejaron «feo y pelón» causaron ese espíritu asocial, pero no cabe duda de que ese alejamiento le permitió considerar críticamente a sus conciudadanos con la suficiente distancia.

De espíritu conservador y moderado, Moratín amaba la paz y la tranquilidad, y procuró alejarse, a veces a través de la huida, de todo lo que significara revolución o revueltas populares, y así huye de Francia ante los acontecimientos de 1789, o de España ante el alzamiento popular de 1808. Moratín se movía sólidamente fundamentado en unos principios morales rectos, fruto de esa tendencia a la moderación que le hacía desear un orden estable, seguro para sentirse él mismo seguro; la anarquía y la violencia le asustaban.

Moratín fue un hombre incapaz para el amor (como ha señalado Lázaro Carreter) al no poder compartir su intimidad; nunca sintió el amor como pasión, sino como preocupación, y no consiguió ir más allá del puro afecto que experimentó hacia sus amigos. Ello no significó que no mostrara hacia la mujer el deseo biológico que le llevó a frecuentar la compañía de meretrices, como anota puntualmente en su diario; sin embargo, ante una mujer de su clase social jamás se hubiera permitido pasar más allá del simple beso inocente. Algo similar le ocurría al enamoradizo don Félix, de *El sí de las niñas*, ante su doña Paquita.

Socialmente Moratín admiró a la clase media por considerarla como el grupo que podía hacer posible la libertad tan deseada por él; por eso la elige como protagonista de sus obras; desprecia y critica a estamentos tradicionalmente privilegiados como la nobleza y el clero (clases no productivas), y también al pueblo bajo. Considera, como buen

ilustrado, que hay que respetar las jerarquías, y que cada individuo debe permanecer en su clase social, aunque admita cierta movilidad o promoción que da la práctica de la virtud a través del trabajo.

Desde el punto de vista religioso, don Leandro era anticlerical; se mantuvo a cierta distancia de la fe, aunque conservó, si bien escasamente, alguna práctica externa. Moratín quiere diferenciar religión y superstición, porque las ve unidas en las prácticas populares, y también distinguir la verdadera fe de la simple beatería mojigata.

No se puede pasar por alto la acusación de afrancesamiento que siempre ha pesado sobre don Leandro. Es evidente que el autor de *El sí* quiso mucho a España, pero se manifestaba contrario a los extremos que se cernían sobre ella, y es por eso por lo que abrazó un sistema político como el francés, que traía emparejados, para él, la estabilidad, el orden y el progreso.

Lo que sí es claro es que fue un amante de la libertad, libertad personal e íntima que le llevó a emprender numerosos viajes que no solo realizaba por ser un fugitivo, como se ha señalado.

3. Producción literaria

3.1. Prosa

Moratín es autor de una *Autobiografía*, muy incompleta, que refiere los primeros años de su vida. Fue la suya una infancia sin juegos ni compañeros de su edad; las únicas salidas de su casa eran las necesarias para ir al colegio; después otra vez su casa, los libros y las conversaciones de los amigos paternos. Por otra parte, las viruelas desfiguran su rostro y su carácter, ahora caprichoso, impaciente y algo asocial, como él mismo señala.

Autobiográfico es también su *Diario*, continuación del que llevara su padre. Se trata de una serie de anotaciones hechas con un código particular (en el que se mezclan hasta cinco lenguas y se suprimen las vocales), que no están pensadas para el lector. En él destacan su sinceridad, el estilo telegráfico y la ironía. Son frecuentes las anotaciones referidas a sus relaciones con las mujeres, relaciones que no siempre fueron ocasionales.

Moratín fue un hombre viajero, residió largas temporadas en el extranjero lejos de su familia y amigos, todo lo cual originó en él la necesidad de escribir cartas. El *Epistolario* del autor es copioso, e incluye cartas dirigidas a literatos como Forner o Jovellanos, políticos como el Rey o Godoy, amigos como Melón y Paquita Muñoz y familiares como Mariquita, su prima.

Toca en estas epístolas asuntos de gran importancia humana y literaria, haciendo gala de un estilo expresivo, natural y lleno de gracejo, en el que afloran también la ironía y la burla. Su tono es despreocupado en ocasiones, angustiado en otras.

El *Epistolario* está lleno de instrucciones prácticas a sus amigos para que defiendan su patrimonio o le envíen libros y enseres; a Paquita Muñoz le manda consejos como amigo de familia, siempre en un tono paternalista y afectivo. En ocasiones invita a sus amigos a abandonar España y a buscar la tranquilidad y la paz; es cierto, sin embargo, que son frecuentes aquellas otras cartas en que evidencia su patriotismo y sus ganas de volver.

Como el Gazel de las *Cartas marruecas*, Moratín es una especie de corresponsal en el extranjero que tiene el suficiente distanciamiento de su país como para juzgarlo por comparación con lo que observa en los que visita. Así, por ejemplo, enjuicia el teatro español cuando habla del francés (al cual le falta poco para ser perfecto, según dice).

El tema del teatro es frecuente en sus cartas, algunas de

las cuales se convierten en un descargo contra la crítica de una comedia y constituyen toda una poética teatral. En la carta a Godoy del 22-XII-1792 expone la necesidad de reforma del teatro: habla de lo importante que es instruir a los cómicos en declamación, de la impropiedad del vestuario, de la mala iluminación, de los numerosos censores, de la nefasta influencia de las comedias antiguas, que pintan todos los vicios, del despropósito de las comedias de magia, «modernas» y sainetes... Todo ello procura, dice, agradar a la canalla.

Íntimamente relacionados con el *Epistolario*, pues también son producto de su alejamiento de España y contienen experiencias personales, se encuentran sus cuadernos de viaje. A este grupo pertenecen las *Apuntaciones sueltas de Inglaterra* y el *Viaje de Italia*. Destacan en ambos la redacción amena, su visión irónica de las cosas, la observación y el detallismo, que será típico en su obra dramática. Moratín tiene la óptica del periodista, del enviado especial que tiene que hacer un reportaje general sobre el país visitado.

En las *Apuntaciones...* alaba el paisaje, el arte y la cultura ingleses, fijándose en algunas costumbres pintorescas como la libertad en el calzado de las mujeres, que él considera un símbolo de la libertad con que se las educa (cosa que no ocurría en España). Asimismo, son importantes las páginas dedicadas al teatro inglés y a su comparación con el español: el público es igualmente tirano en ambos países y gusta de las mismas extravagancias; pero los actores ingleses son más disciplinados, y, sobre todo, dignos de los altos personajes que encarnan, lo cual es muy apropiado para la verosimilitud; estas circunstancias no se dan en España, donde existe además una ridícula separación por sexos en el público.

En el *Viaje de Italia* su antibarroquismo le lleva a postergar a grandes artistas como Miguel Ángel. En Venecia, por ejemplo, deplora la *Commedia dell'arte* (toda improvisación) y alaba a Metastasio. Cabe señalar la continua defensa que

hace de España ante la infravaloración extranjera que se encuentra.

Aparte de estos escritos, en buena medida autobiográficos, Moratín es también autor de otras obras en prosa, unas de creación y otras de crítica y doctrina literaria. Entre estas últimas merecen destacarse:

- Los *Orígenes del teatro español*, que fue obra a la que Moratín dedicó mucho tiempo y meditación y a la que daba gran importancia. Se ocupa del género dramático desde sus inicios en latín, pasando por la Edad Media y el siglo XVI, de cuyo teatro humanístico habla con gran agrado. Alaba, entre otros, a Lope de Rueda, como ejemplo de acercamiento a la realidad y de utilización de la prosa familiar en el teatro.
- El *Discurso preliminar a sus comedias* y las *Apuntaciones sobre varias obras dramáticas* son dos textos que pueden constituirse en poética dramática del autor, y que, como tal, consideraremos más adelante. Interesa destacar que en sus juicios sobre el teatro antiguo y contemporáneo critica a Shakespeare por su fantasía excesiva y la falta de unidades en sus obras, y a Lope por su atropellamiento, los frecuentes anacronismos, su infracción de las reglas, etcétera.

Como autor literario, Moratín era un escritor perezoso (según Silvela, uno de sus biógrafos); de ahí la escasa obra que produjo, lo cual se debió también a que le afectaban bastante las críticas adversas. Corregía y limaba sin cesar antes de considerar definitivo un texto, y opinaba que un buen autor debía quitar «la rústica y varonil energía de su primera concepción», esto es, había de trabajar aquello que la inspiración le dictaba. Moratín, al igual que Galdós un siglo después, escogió escribir desde y para la clase media y, también como el narrador realista, algo recogió del tono

irónico, el humor y el agradable estilo de Cervantes. Amante de la moderación también en literatura, su diálogo es sencillo, sin excesivo embellecimiento en la prosa, y en verso utiliza el romance por la misma búsqueda de sencillez.

Como obra de creación en prosa hay que recordar *La derrota de los pedantes*, sátira contra los vicios de la poesía española, en la que, al estilo de un sueño quevedesco, presenta a un grupo de malos escritores —los pedantes— que se rebelan contra Apolo y son vencidos.

Para Moratín, «pedante» es el autor que, careciendo de sensibilidad y sin ceñirse a los preceptos, se atreve a escribir. El teatro ha ofrecido a estos escritorzuelos un desquite, y así han provisto a la escena de comedias «a la antigua». Sin duda en el pedante que representa a los demás se ve el inicio de toda esa caterva de presumidos ignorantes como el don Hermógenes de *El café* o el familiar de doña Irene que escribía cartas en latín, en *El sí de las niñas*.

3.2. Poesía

Moratín antepuso su talante dramático al lírico. Él mismo se consideraba mal poeta lírico, aunque escribió poesía para desahogar sus sentimientos personales, y en sus versos aparecen acentos íntimos. Fue, como poeta y dramaturgo, un representante del gusto clásico que renace en el siglo XVIII, y esa perfección neoclásica le lleva a frenar su intimidad, a pesar de lo cual no se puede considerar ajeno a la sensibilidad romántica.

Estilísticamente su poesía busca la condensación a través de la selección, se preocupa por la corrección, por la armonía y el equilibrio, desprecia el exceso formal o de contenido (reprueba el uso de metáforas absurdas, epítetos desatinados, afectación de ternura...). Tema clave en sus composiciones es la nostalgia que arrastra a la melancolía;

aparece también la añoranza, el sentimiento personal de la muerte, el tema de la *aurea mediocritas*, y todo lo referido a las ruinas y la añoranza de lugares primitivos, que tanta importancia tendrán en el romanticismo. Es una poesía en la que no sobra nada; no hay exceso ni adorno, porque todo es fundamental.

Cabe distinguir en la producción poética de Moratín tres órdenes de composiciones, según Joaquín Arce:

- las ocasionales,
- las de creación imaginativa,
- las de expresión de su mundo afectivo.

Sin duda, las más interesantes se hallan en el último grupo, al que pertenece la famosa «Elegía a las musas», en la que conviven la forma clásica y el tono de elegía porque supone una despedida de la patria y de la vida. En ella destaca el dolor contenido del hombre que ante la vejez abandona su actividad creadora.

En cuanto al aspecto formal, Moratín, gran lector de Petrarca, compone sonetos (alguno autobiográfico), pero también romances, epigramas, epístolas, odas a imitación de Horacio. En general, mezcla metros clásicos y modernos.

Atención aparte merece la *Lección poética, sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana*, donde critica a la lírica del momento por sus arcaísmos y afrancesamiento, a la épica por su escasez de inventiva y a la dramática por sus excesos e inverosimilitudes.

3.3. Teatro. Preceptiva dramática

Para Moratín, la comedia es «imitación en diálogo (en prosa o en verso) de un suceso ocurrido en un lugar y en pocas horas, entre personas particulares, por medio del

cual y de la oportuna expresión de afectos y caracteres resultan puestos en ridículo los vicios y errores comunes de la sociedad, y recomendadas por consiguiente la verdad y la virtud». Un género, pues, que busca la verosimilitud, aunque no copia la realidad (los hechos serán verosímiles, pero no ciertos, lo cual es fundamental para la obra que aquí se edita y su posible autobiografismo), porque la imitación hermosea los hechos a través del talento artístico, indispensable para que la enseñanza moral que se extrae de la pieza consiga también la belleza propia de una obra de arte.

La comedia pinta a los hombres como son, imita los incidentes de la vida doméstica y de estos acaeceres forma una fábula verosímil, instructiva y agradable. El ambiente será español, lo cual aleja a Moratín de la figura de Molière, que tiene pretensiones más universales.

La comedia moratiniana que cumple con las reglas (un lugar y pocas horas), que tiene un solo argumento sin episodios inútiles que distraigan, no sigue sin embargo a rajatabla los preceptos, y el propio autor señalaba que la buena comedia era la que mezclaba risa y llanto, hasta tal punto que algún crítico moderno ha destacado que lo verdaderamente interesante de la comedia moratiniana es su fondo de tragedia.

Sus personajes son corrientes, pertenecen a la clase media (más o menos afortunada económicamente), aunque el poeta escribe para todas las clases sociales reunidas en el teatro; son personajes particulares a los que les toca vivir situaciones cuya ejemplaridad sirva para que el público aprenda del teatro.

A Moratín le interesan unos cuantos asuntos que repite en sus comedias, ya sean originales o adaptadas; son asuntos que tienen que ver con los extravíos que nacen de la índole de los hombres, de la absoluta ignorancia, de los errores adquiridos en la educación, de las leyes contradictorias, del abuso de la autoridad doméstica, de los prejuicios vulgares o

religiosos y de otros defectos como el orgullo y el interés personal: todo lo que puede perjudicar el interés privado y público. Estos asuntos se concretan en tres temas principales: los conciertos matrimoniales, la educación de los jóvenes y la comedia popular de su tiempo. Y todos estos temas se tratan en el seno de la nueva sociedad burguesa.

En cuanto al estilo, hay que señalar la ironía, que aparece en todas sus comedias; además quiere el autor que la comedia en lo ridículo no roce la grosería, y en lo afectuoso no se eleve demasiado. Se trata de un teatro detallista, en el que destacan el hábito de observación lingüística y el realismo. El lenguaje será castizo, y el asunto, de interés para el público.

3.4. *Las comedias*

Moratin compuso cinco comedias originales, pero tradujo y adaptó otras tres, dos de Molière, *El médico a palos* y *La escuela de los maridos*, y una de Shakespeare, *Hamlet*. Sus traducciones son libres y se adaptan a la realidad española. En ocasiones modifica mucho, porque quiere moldear la obra hacia el buen gusto y la decencia y, sobre todo, hacia la verosimilitud; así, por ejemplo, intenta frenar la libertad y exuberancia del autor francés evitando procedimientos groseros de provocar la risa (palizas, caídas, etc.). En el *Hamlet*, por el contrario, procura ser lo más fiel posible a Shakespeare, autor del que aprecia enormes aciertos y errores (la coexistencia de lo elevado y lo vulgar, las inverosimilitudes...) y que se propone dar a conocer en España.

La escuela de los maridos plantea el problema de la educación de los jóvenes. Es la historia de don Manuel y su hermano don Gregorio, que son tutores de dos muchachas a las que educan el primero en libertad, el segundo represivamente. Los hechos se encargarán de dar la razón a don

Manuel cuando Leonor, la joven educada por don Gregorio, huya para casarse con su amante. Como se ve, hay una importante conexión con *La mojígata*.

También en *El médico a palos* hay un matrimonio de jóvenes contrariados que se lleva a efecto por la intercesión de Bartolo, el falso médico que finge saber latín y curar cuando es apaleado (similar, por tanto, a los pedantes moratinianos).

En cuanto a sus comedias originales, se ha señalado que sus temas fundamentales son los matrimonios desiguales, la educación de los jóvenes y la comedia de su tiempo; ahora bien, esos tres asuntos pueden resumirse perfectamente en el tema de la educación, ya sea de las jóvenes para elegir estado (matrimonio o religión, caso de *El sí*, *El barón*, *El viejo* o *La mojígata*), ya de los malos autores de comedias (caso de *El café*). En algunas obras coexisten varios de estos asuntos (en *El café*, por ejemplo, aparece el mal autor, porque carece de la educación necesaria, y el de la joven que va a protagonizar un casamiento desigual).

En cualquier caso, la figura de la mujer ocupa un papel fundamental en las obras de Moratín, quizá porque las soluciones que se le ofrecían a la mujer para ocupar un papel en la vida eran escasas y porque su educación la privaba de la libertad necesaria para poder elegir según sus gustos. Directamente relacionado con la figura femenina se halla el tema de las uniones desiguales (sobre todo por la edad), las cuales no eran solo ficción, según ha documentado Andioc.

Todas estas preocupaciones se plasman en las cinco comedias originales del autor.

La primera, *El viejo y la niña* (estrenada en 1790), en verso, guarda una estrecha relación con *El sí de las niñas*; también aquí una joven, Isabel, está relacionada con un viejo, don Roque, avaro y sin sentido común. Un día llega el joven don Juan, al que don Roque tiene que acoger en

su casa, y resulta ser el antiguo novio de la niña, la cual, educada por un tutor malvado al que movía el interés, se vio obligada a olvidarle y a casarse con el viejo. El conflicto, pues, consiste en que don Roque sospecha de la fidelidad de su mujer, cuando esta hace que don Juan se resigne, la olvide y se marche, para ingresar ella misma en un convento.

Se trata de una comedia de escasa acción, con el tiempo detenido; en ella, el talento de Moratín parece querer tomar el pulso a un tema: el matrimonio contra el deseo de los contrayentes, consecuencia de la mala educación movida por el interés. Esa educación a cargo de una persona ajena a los padres, el tutor, que actúa de forma interesada y no por amor, se manifiesta en un rigor que empuja a los jóvenes a la hipocresía.

El final, sin embargo, en cuanto es una negativa a seguir fingiendo, supone un aviso a la autoridad de don Roque y de todos los opresores de los jóvenes. El adulterio aquí no llega a producirse, pero solo gracias a que Isabel reacciona a favor del deber, destruyendo así su felicidad.

Se ha dicho que la comedia tiene fondo de tragedia y que se acerca a la comedia lacrimosa. Efectivamente, el patetismo de las situaciones, la resignación moratiniana que muestra el galán y la infelicidad que supone la solución a la que se llega, convierten a esta obra en algo más que una comedia convencional, pues de su término resulta la extrema infelicidad de los personajes, lo cual se acerca a la tragedia. Visión triste y pesimista, muy melancólica, de la vida, en esta comedia «sin amor» (Lázaro).

La comedia nueva (estrenada en 1792) es la siguiente obra, esta en prosa; trata de las vicisitudes del estreno de *El gran cerco de Viena*, comedia de don Eleuterio, un autorcillo que carece del talento y la instrucción necesarios para ser un buen dramaturgo. En realidad es un infeliz al que su familia y los malos consejos del pedantón don Hermógenes —que va

a casar con, doña Mariquita, hermana del autor— han empujado a componer teatro.

La comedia de don Eleuterio tiene todos los defectos del mal teatro de la época: carece de ingenio (que sí tenía la comedia antigua) y adolece de estupidez; se acumulan los lances, inverosimilitudes, embrollos, caracteres mal escogidos, falta la adecuación del estilo a los personajes elevados, y, sobre todo, faltan el fin moral y el buen gusto. En conclusión, la comedia fracasa, don Hermógenes —que perseguía un fin económico— escapa, y don Pedro —*alter ego* de Moratín— ofrece un trabajo al bueno de don Eleuterio, que olvida sus pretensiones.

También en esta comedia el argumento es escaso y la acción parece detenida como el reloj de don Hermógenes, hasta el acto segundo; y es que lo que importa es la descripción de caracteres y la crítica al teatro de su tiempo. Una crítica en la que la habitual moderación de Moratín se reviste de cierta agresividad y dureza, sobre todo contra aquellos personajes como don Hermógenes que no rectifican a tiempo. Como a la obra anterior, también a *La comedia nueva* se le ha achacado el defecto de la mala construcción de personajes, los cuales estarían dotados de poca profundidad (pues cambian fácilmente de actitud).

El barón (estrenada en 1803) nació como zarzuela y se convirtió en comedia después. Presenta al falso barón de Montepino que quiere casar en Illescas con la joven Isabel, enamorada de Leonardo, porque a la madre de aquella se le antoja pertenecer a la nobleza, descollar sobre sus vecinos y dejar su lugar para instalarse en la corte, a pesar de los consejos de su cuerdo hermano don Pedro. Toda la comedia girará en torno al impostor (que tanto recuerda a *Tartufo*) y a la madre, a la cual se le propone matrimonio con un tío del barón. Al final, este huye, después de haber sido retado por Leonardo para desenmascararle.

La tía Mónica es una mujer despótica, supersticiosa y

beata que será burlada, pero rectificará al final. Ha vivido cierto tiempo en Madrid y el teatro de allí la ha deslumbrado hasta tal punto que confunde realidad y ficción, y así, cree que va a emparentar con la nobleza, e imagina que son reales los nombres exóticos que aparecen en las comedias de su tiempo. Pero su hermano (siempre la figura del juicioso hombre maduro) la desengaña, porque «en el mundo no pasa / nada de eso».

Al final se consigue la felicidad, que no procede del dinero ni del ascenso social, sino del afecto entre las personas y el conformarse (*aurea mediocritas* nuevamente) con la situación no solo social, sino geográfica, de cada uno.

A *El barón* se le ha reprochado su cercanía a la farsa, su escasa coherencia, la poca madurez y escasa perfección artística que en ella muestra su autor, el hecho de que se aproveche el humor de algunas situaciones grotescas, lo cual —entre otras circunstancias— recuerda al teatro del Siglo de Oro. No se le puede negar, sin embargo, la fuerza dramática en la creación de algunos caracteres, como el del decidido Leonardo, que sabe que su situación exige osadía y no «cobardes quejas».

La mojígata (estrenada en 1804) presenta la diferente educación que reciben Inés y Clara de sus padres, don Luis y don Martín; el primero educa a su hija en libertad, dejando que sea ella la que escoja estado y marido; don Martín ha educado a la suya con mano férrea y ha procurado inclinarla hacia el estado religioso movido por el interés económico de obtener una herencia. Este hecho origina en Clara (obsérvese el nombre) una actitud falsa de mojígatería, cuando finge una vocación religiosa que no posee.

La acción se complica cuando don Claudio, joven majo al que le caben todos los defectos (jugador, mentiroso, apicarado, necio...) viene para casarse con Inés y se enamora de Clara. Esta, después de melindrosas negativas, acaba decla-

rando su amor y se casan en secreto para obtener la prometida herencia; pero esta llega para Inés, ya que el pariente que la enviaba había decidido cambiar de destinataria al saber la vocación religiosa de Clara. Inés, en un ejemplo de virtud suprema (consecuencia de la educación recibida), compartirá con su díscola prima la mitad del dinero, y la obra acaba con los perdones y arrepentimientos consabidos.

Dos temas aparecen en esta comedia: la actuación de los padres en la educación de los hijos y la crítica a la beatería religiosa. Y es que en todos los estados se sirve a Dios, recordarán los personajes «ilustrados» del teatro de Moratín, que son los que educan a sus hijos con una libertad controlada que les conduzca a la práctica de la virtud y, por consiguiente, a la felicidad. La otra forma, la de la autoridad excesiva, desemboca en violencia y en injusticia. En este sentido también se puede considerar *La mojigata* como un aviso al espectador de lo que debe hacer si quiere obrar bien.

Con *El sí de las niñas* (estrenada en 1806) Moratín culminaría un proceso creativo: el de la comedia de costumbres y caracteres burgueses. Vuelve en esta obra sobre unos temas que ya aparecían en las anteriores; se han señalado, por otra parte, algunos precedentes —en Molière, Marivaux y Rojas Zorrilla— del tema principal; pero, en cualquier caso, ahora la realización dramática es perfecta, como corresponde a un autor en la cumbre de su madurez literaria y que ya no compondrá más teatro.